



CONCLUSIONES

Los resultados y contrastación con la teoría permitió llevar a cabo un análisis de la influencia del poder de la medicalización como una herramienta del biopoder a la biopolítica en la injerencia en la toma de decisiones de las gestantes al momento de decidir la forma de parto.

Con relación a la indagación de los elementos afines a la escogencia del parto, se llegó a concluir que existió una fuerte influencia de las madres de las mujeres gestantes y de otras mujeres de la familia a la hora de escoger por el parto natural o la cesárea.

Por otra parte, la experiencia del parto la consideraron como compleja tanto durante como después del mismo en relación al manejo del dolor, haciendo más vulnerable su condición de gestante y naturaleza como mujer al momento de tomar una decisión importante con respecto a su salud o la del bebé y más cuando podrían coexistir fuerzas entre la idea desasociada en lo que respecta a la dignidad humana y lo lejos que puede estar de un trato y cuidado digno por parte de los profesionales de la salud.

Se observó que durante el parto predominó el dolor que en muchos ca-

so fue intenso, el nerviosismo sobre todo ante la nueva experiencia de parir, y el miedo ante lo desconocido.

A su vez, las sensaciones en el escenario de parto estuvieron marcadas y definidas en relación con el dolor y la emoción del proceso, incluso mujeres que con experiencias previas de parto se encontraban tranquilas pero también emocionadas.

En lo que respecta a los momentos posteriores al parto, las sensaciones se decantaron en una serie de aspectos positivos, concluyéndose que el alivio, el descanso, la felicidad y la alegría fueron los predominantes.

Las opiniones de las madres dieron a entender que la proyección de estas sensaciones por parte de los profesionales de la salud influyó de cierta forma en la escogencia del modo en que el parto se efectuó.

La relación madre-hijo estuvo marcada por la presencia de sentimientos tales como felicidad y alegría, calificados como muy buenos. En este ámbito se evidenció la existencia de un claro agradecimiento, tanto al personal de salud que atendió el parto, como a Dios.

Los resultados evidenciaron que la mayor parte de las madres estuvieron de acuerdo con el ginecólogo en cuanto a la forma en que debía darse el parto desde la primera visita o control prenatal. Sin embargo, otras mujeres manifestaron inconformidad con esta decisión ya que consideraron que era muy pronto para pronosticar una cesárea.

La identificación de las razones y los factores relacionados con el hecho de que las mujeres cambien su pensar en cuanto a parir naturalmente o por cesárea, se estableció que los temores tanto por la vida de ellas, como por la de su hijo, influyen de manera importante en el cambio de decisión sobre cómo parir. Se llegó a concluir que estos temores encuen-

tran origen en la cultura y en la tradición; sin embargo, para las madres fue algo importante conocer todos estos miedos y trabajarlos antes del parto para poder según ellas controlarlos, siendo el temor más común la posibilidad de que le llegara a ocurrir algo al bebé, principalmente originado por alguna complicación durante el proceso de parto.

Las madres que tuvieron parto natural en algún momento desearon haberse practicado la cesárea, obedeciendo tal cambio a los intensos dolores que sintieron. Si bien en la mayoría de estos casos fue así, se estableció que algunas dijeron estar conformes con tener un parto natural, pues querían vivenciar por vez primera la experiencia de parir. Dentro de las mujeres que dieron a luz mediante cesárea, pudo determinarse que el poder de la medicalización tuvo una gran influencia, dado que sus opiniones coincidieron en el sentido de que si el médico indicó la cesárea, fue porque realmente era necesario y conveniente para su salud ya sea de manera sugerente y no basados en la certeza clínica.

Con relación a las influencias se encontró que la familia sobre todo la madre de la mujer embarazada ejerce un poder sobre la autonomía de esta, ya que no le ayuda a escoger la mejor la forma del parto, sino que la convence, debido a la experiencia previa que ha tenido. Al igual se observa que los profesionales de la salud, tratan de convencerla de lo que es mejor para la salud de la madre y del feto. Los medios de comunicación influyen, positivamente, ya que las madres manifiestan que estos promulgan el parto natural como medio ideal para parir, por sus beneficios tanto para la madre como para el bebé.

Las experiencias de la madre con respecto al manejo de dolor durante el parto influyó en las decisiones tanto para sus próximos bebés como para mujeres que están embarazadas o piensan estarlo, lo cual llevaría a tener un gran ascendiente sobre su autonomía, sin embargo al existir tantas técnicas y medicamentos para el manejo del dolor durante el parto, se

deja ver una influencia o injerencia directa por parte de los profesionales de la salud específicamente el médico al propiciar este fenómeno que puede considerarse exagerado y violento, lo que llevaría que durante el parto la mujer solicite la cesárea como medio para evitar el dolor, donde este es más fuerte que el temor a enfrentar un procedimiento quirúrgico.

Paradójico a lo que se piensa es que las mujeres que habían tenido una experiencia previa de parto natural, decidieron tener el bebé nuevamente por este mismo medio, ya que esta es positiva con relación al sentir su bebé, con las emociones y sentimientos al verlo, es algo considerado por ellas como sublime y natural que se puede llevar de manera tranquila. De estas descripciones puede considerarse que el factor del temor al dolor es también un elemento cultural como biológico, incluso de cooperación en la búsqueda de mejores experiencias para las futuras madres.

Para las madres el llegar a un acuerdo en la forma de parto, podría considerarse desde el poder de la medicalización como un ejercicio económico de poderes paciente-profesional e institución con relación a los recursos y calidad del servicio prestado.

Para la gestante desde su velo de ignorancia, es creer que el intento por llevar una vida justa de iguales dentro de su estado de vulnerabilidad es casi una ficción, por considerar que sus intereses como paciente están por encima de los ingresos y la riqueza de un colectivo o un particular.

Es claro que la dualidad de la gestante se da por el proceso doloroso al cual se ve sometida, llevando a que sea fácilmente influenciable por parte de los profesionales de la salud para agilizar el proceso, evitar perder el tiempo, optimizar el recurso humano, aumentar los ingresos de la institución o del profesional, entre otros. Por otro lado la familia que no quiere verla en un estado de dolor, y las mujeres que han tenido una experiencia previa que le mencionan que aguante hasta el final porque

será beneficioso para ella y el bebé, envuelven a la gestante en un dilema moral cuando considera que lo mejor para ella no es lo mejor para el bebé o viceversa.

La mujer se ve envuelta en una tormenta de poderes sutilmente diferentes que convergen en el bienestar tanto de ella como para la del bebé, pero que injuriosamente transgreden su autonomía, como una forma de violencia consciente o inconsciente por parte de los involucrados aludiendo al bienestar del bebé como primera instancia, desarrollando en la madre aparte del dolor, sentimientos de culpa y remordimiento si al bebé le llegase a pasar algo por la falta de valentía a no enfrentar un procedimiento quirúrgico como lo es la cesárea y sin ningún tipo de indicación verdadera.

Es claro que la mujer debe de estar informada y los profesionales de la salud totalmente comprometidos ética y moralmente con el bienestar tanto de ella como por el del bebé, sin la utilización de ningún tipo de fuerza o agresión, ya que por encima de los intereses económicos y políticos se encuentra el deber de proteger a la mujer por su estado de embarazo que la convierte en un ser humano vulnerable como sujeto de cuidado digno, pero también dentro de lo que es razonablemente justo por su naturaleza de mujer como persona con capacidad de tomar decisiones morales para su salud.